



Capítulo 502: Ada en problemas

La noche era un torbellino de viento y dolor.

Ada voló salvajemente, arrastrada por cadenas de energía viscosa que agarraron su pierna. La criatura que la tiraba parecía deleitarse con su agonía, aunque no tenía boca para reír. Era un monstruo grotesco, vagamente parecido a una tortuga, pero su caparazón irregular era una pesadilla de espinas de cristal negro, que reflejaban la luna como espadas vivas. Sus patas deformadas se clavaban en el suelo con cada avance, haciendo temblar el desierto bajo el peso de la bestia.

Ada apretó los dientes y sus ojos parpadearon rojos. El tentáculo que la sostenía le quemaba la piel, devorándola como ácido.

Maldita sea... mi cuerpo aún no está listo para esto...

Sus alas demoníacas se abrieron de golpe y sus membranas atravesaron el viento como espadas. Cada tirón de la criatura casi la partió en dos, pero Ada no la soltó. Su respiración era irregular, su corazón latía con furiosos estallidos y el dolor palpitaba por todo su cuerpo.

Ella levantó la mano y sacó su arma.

La espada de sangre nació en su palma, forjada a partir de su propia esencia, goteando como si estuviera viva. La hoja pulsaba de color rojo oscuro, coincidiendo con el ritmo de su corazón.

Ada rugió y cortó el aire, apuntando al tentáculo. La sangre solidificada brilló por un momento, pero al golpear la cadena, el golpe rebotó como si hubiera golpeado hierro. La fuerza de la repulsión la arrojó al suelo.



La arena explotó, tragándola en un cráter. Ada se deslizó unos metros, su cuerpo se rascó y el sabor del hierro llenó su boca.

Jadeando, escupió sangre y se levantó. Sus rodillas temblaron, pero la espada permaneció firme en su mano.

El monstruo rugió — un sonido bajo y hueco que vibró dentro de ella, casi partiéndole el pecho. Sus múltiples ojos rojos brillaban de hambre, fijados en ella como presa fácil.

—No ganaré esto con la fuerza bruta... —pensó jadeando, escupiendo sangre otra vez. "Cada golpe me devora por dentro... y ni siquiera me rascó"

Respiró profundamente y tenía los hombros encorvados. El impulso gritaba que corriera, pero correr era lo mismo que morir.



La monstruosa tortuga cargó. Sus pasos destrozaron la tierra, abriendo fisuras en el desierto. Ada levantó las alas y se lanzó al aire, esquivando en el último segundo. El viento del impacto casi la arrancó del cielo.

Girando en el aire, acumuló potencia en su espada. La sangre corrió por sus brazos, envolviendo la espada, y luego desató una ola carmesí contra el caparazón.

El destello encendió la arena. La explosión desató una tormenta de polvo asfixiante.

Cuando su visión se aclaró, su estómago se agitó.



El caparazón estaba intacto. Intocable.

El monstruo movió sus espinas, que se retorcieron como criaturas independientes. Algunos la alargaron y le dispararon como lanzas negras.

Ada levantó su espada, creando una barrera de sangre solidificada. Los proyectiles rebotaron, pero la fuerza la arrojó hacia atrás como si la hubiera golpeado una pared.

Su cuerpo ardía, sus músculos gritaban. Pero fue en ese instante, en medio del dolor y la desesperación, que se dio cuenta.

—El caparazón no se puede romper... —sus ojos se entrecerraron y se fijaron en las articulaciones. "Pero entre las espinas y las piernas... puede entrar sangre."

Ése era el punto débil.



Pero alcanzarlo significó arriesgar su vida.

"Todo o nada."

Ada se lanzó hacia el suelo, zigzagueando mientras los cristales cortaban el aire a su alrededor. Uno de ellos le atravesó el ala, haciéndola aullar de dolor. La sangre brotó, pero ella la atrajo hacia su espada, endureciendo la hoja, que palpitaba incluso con hambre.

La criatura se abalanzó hacia adelante y el tentáculo que la agarraba se apretó. Pero Ada no se resistió. En lugar de eso, utilizó su fuerza para acelerar, volando directamente hacia su pata delantera.



Con un grito primario, clavó la espada en la unión entre la carne y el caparazón.

La sangre demoníaca se filtró como fuego líquido. La hoja pulsó y se expandió dentro de la criatura, esparciendo corrientes carmesí debajo de su caparazón.

El rugido del monstruo era abismal. La arena temblaba como si el propio desierto estuviera a punto de partirse en dos.

Ada fue arrojada hacia atrás y su cuerpo fue azotado por el impacto. Ella rodó por el suelo, con los huesos protestando y las alas destrozadas. El dolor casi la deja inconsciente, pero contra toda lógica, sus labios se curvaron formando una sonrisa sangrienta.



"Funciona... si repito... unas cuantas veces más..."

Pero su cuerpo gritó en negación. Sus músculos estaban hechos jirones, sus alas rotas y su corazón parecía a punto de explotar.

Aún así, ella se levantó. Temblor. Casi roto. Pero de pie.

Sus alas, incluso en pedazos, se desplegaron. La noche la recibió una vez más.

Más adelante, el monstruo rugía de furia y sus espinas vibraban como una tormenta a punto de estallar. Sus ojos rojos ardían de rabia asesina.

Ada levantó su espada de sangre, con sus ojos dorados brillando en la oscuridad. No había poder divino en su postura, sólo pura terquedad demoníaca.



"Ven... maldita seas..." Su voz era un susurro ronco, pero lleno de furia.
"Veamos quién cae primero."

El monstruo desató una lluvia de espinas, atravesando el cielo en un trueno de cristales.

Ada paloma.

Cada segundo se prolongaba como una eternidad. Su cuerpo se movía por instinto, esquivando al borde de la muerte. La sangre que goteaba de su ala manchaba el aire, pero también reforzaba la hoja, que pulsaba como un corazón al borde de la explosión.

Cuando llegó al flanco de la criatura, reunió todas sus fuerzas restantes en un solo golpe.

La sangre de su espada se encendió en llamas carmesí mientras clavaba la hoja en el segundo nudillo.

La energía se extendió por las entrañas del monstruo como una serpiente de fuego.

El rugido era ensordecedor. El suelo se abrió y todo el desierto pareció desmoronarse bajo el impacto del dolor de la bestia.

Ada fue arrojada como un meteorito. Sus alas cedieron, incapaces de responder.



Ella cayó, rodando por el suelo hasta que aterrizó de espaldas, mirando el cielo estrellado que se arremolinaba sobre ella.

Su visión se oscureció, cada respiración era un campo de batalla.

Pero en medio de la sangre y el dolor, sus labios se curvaron en una sonrisa fina y desafiante.

"Si yo... tengo éxito una vez más... él cae."

Incluso caída, su mano no soltaba su espada. Sus dedos temblaron, pero se negaron a soltarse.

Ada yacía en el suelo. Pero no derrotado.

Listo para levantarse.

Listo para luchar.

